VIAJE CON MARÍA HELENA A SALAMANCA, PARA SU DEFENSA DE LA TESIS DOCTORAL EN CIENCIAS MÉDICAS, Y VISITAS A MADRID (ESPAÑA), ASÍ COMO A ORLANDO, DETROIT Y LANSING (ESTADOS UNIDOS) NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DEL 2009 (SEGUNDA PARTE)

Jueves 19 de Noviembre, 2009:

Tras la extraordinaria aventura de las primeras dos semanas y media de nuestra estadía en Salamanca y Madrid, donde María Helena concluyó su doctorado en Ciencias Médicas, con una brillante exposición "Suma cum laude" en el Claustro Antiguo de la primera universidad fundada en España en el Siglo Doce, iniciamos la segunda parte de nuestro itinerario, muy abiertos a las nuevas vivencias que el Señor nos tendría reservadas en las ciudades de Orlando y de Lansing, en los Estados Unidos.

El despertador nos recordó que había que levantarse para reemprender el viaje. Luego de un baño tonificante y un ratito para empacar las últimas cosas, aún tuve el tiempo de abrir internet y contestar un correo de Eduardo Blanchet, pidiéndome reafirmarle nuestra hora de llegada hoy a Orlando. Además, constatamos que Costa Rica y Uruguay habían empatado a uno, en el legendario Estadio Centenario, de Montevideo, con lo que Uruguay se clasificó para el Mundial de Suráfrica, mientras que nosotros nos eliminamos tras haber participado en los dos Mundiales anteriores, lo que me dolió mucho.









Con bastante esfuerzo bajamos, una a una, las maletas desde el séptimo piso, ya que el ascensor era pequeñito, para despedirnos de Fátima y tomar el taxi que nos recogió a las ocho y media en punto, con el fin de transportarnos hasta la Terminal 1 del aeropuerto de Barajas.

De hecho, el taxista resultó ser un tipo bastante jovial, muy castizo en su acento al hablar y de gran sentido del humor con sus ocurrencias sobre cómo se imaginaba que sería Costa Rica, pues había escuchado que era un destino turístico paradisíaco, aunque no tenía los recursos para hacer el viaje.

Por el contrario, llegados al aeropuerto caminamos hasta ubicar los mostradores de Delta Airlines y no se comportó nada agradable la funcionaria que nos atendió, un poco malencarada. Incluso, nos cobró cincuenta dólares por la tercera maleta y nos hizo sacar la tesis de María Helena de esa valija, pues con ella se pasaba un kilo del peso máximo permitido, lo que hubiera implicado pagar otros cincuenta dólares. Por fin, logramos chequear el equipaje grande y, de sorpresa, nos encontramos con Maritza Paredes, su esposo Hermes Vilorio y su hijo Jonathan, quienes coincidieron para viajar a New York en el mismo vuelo nuestro, después de haber estado juntos en Salamanca.

Aprovechamos, entonces, nuestro tiempo en sala de espera para rezar tres misterios del rosario y regalarle a Jonathan, con una dedicatoria esperanzadora, el librito del "Viaje de la Amistad", procurando animarlo en este año en el que le ocurrió su accidente automovilístico ("El secreto del caminante es seguir siempre adelante"). También les obsequiamos a ellos, como familia, el CD "Del Sentido a la Esperanza". Ya en el avión nos acomodamos para un largo trayecto, comenzando yo por orar un poco, llenar las fórmulas de migración y aduanas de la llegada a New York, y, luego, comernos un almuerzo delicioso de pasta con una salsa de tomate muy bien sazonada, además de ensalada con dos quesos, pan con mantequilla y galletas de soda, así como "chocolate chips" de postre, con su buena copa de vino.

Ya muy satisfecho, puse la hora de mi reloj con la de New York, seis horas antes, por lo que eran otra vez las siete de la mañana y me acomodé con mi almohadita inflable para una siesta matutina de casi tres horas. Lena también se durmió un rato y, al despertarme, como a eso de las diez de la mañana, nos dieron un refrigerio, tomando ella café descafeinado y yo jugo de manzana, acompañados de una bolsita de mini-pretzels, que me reanimaron para sacar la computadora y actualizar el diario de estos últimos día y medio. Luego reacomodé las fotos de Salamanca en dos grandes archivos, disfrutando de evocar todas las vivencias extraordinarias que hemos tenido en este tiempo de viaje.

Un tiempo después se vino Maritza Paredes a conversar con Lena, pues están pasando un año verdaderamente difícil, y yo, a mi vez, me fui adelante a platicar también con Hermes y Jonathan, quien estaba muy interesado leyendo el libro "El Viaje de la Amistad" y es posible que nos visite en Costa Rica durante la segunda quincena de diciembre. Posteriormente, volví con María Helena a comernos una minipizza, que nos sirvieron con un jugo de naranja, como una hora antes de aterrizar en New York.

En el Aeropuerto John F. Kennedy nos despedimos de Hermes, Maritza y Jonathan, e hicimos la fila para pasar por migración, donde un agente serio pero a la vez agradable, platicó conmigo en inglés mientras chequeaba nuestros documentos y no nos hizo ningún problema para ingresar al país. Tampoco fue difícil recoger nuestras maletas y rechequearlas allí al lado, para volver a pasar la revisión de seguridad y buscar nuestra sala de abordaje. Resultó una larga caminata hasta la sala 28, donde nos encontramos con que nuestro vuelo estaba atrasado por casi dos horas, lo que me hizo llamar a Eduardo, desde un teléfono de monedas, para anunciarle el atraso, sintiéndome muy animado de poder conversar con él y notificarle que ya estábamos por acá esperando este nuevo reencuentro.









Mientras María Helena daba sus habituales vueltas por las tienditas del aeropuerto, yo saqué mi computadora y me puse a ver las fotos de Salamanca hasta que se me agotaron las baterías. Después, nos dijeron que nuestro vuelo cambiaba de sala de abordaje, pidiéndole Lena a la señora del carrito que nos llevara hasta la sala 16, en la que esperamos de nuevo por un largo rato, leyendo yo el libro "Survival Club", que me sigue interesando mucho. María Helena aprovechó para hacerse las uñas, en un localito donde le dieron un servicio "express", en diez minutos, y, una vez más, siguieron atrasando el vuelo.

Nos reenviaron, entonces, hasta la sala 27, caminando tras de una pareja de un hombre que medía más de dos metros de alto y su compañera menos de uno sesenta, pues apenas le llegaba un poquito por encima de la cintura de él. Al final, desde allí salió nuestro avión pasadas las siete y media de la noche.

Nosotros íbamos tan cansados que Lena se durmió casi todo el vuelo y yo más o menos, aunque por ratos me dediqué a pensar y a orar, agradeciéndole al Señor toda la experiencia vivida en España en estas últimas semanas. Al bajarnos del avión en Orlando, luego de una aproximación muy bonita al contemplar las lucecitas interminables de esta ciudad tan extensa, como de 60 kilómetros de extensión, íbamos rumbo a recoger maletas cuando un hombre nos ofreció llevarnos en taxi, resultando ser mi gran amigo de toda la vida, Eduardo Blanchet, quien está casado con Silvia y son padres de cuatro hijos.







Después de hacernos esa broma, nos acompañó durante todo el proceso de esperar y cargar las maletas para salir del aeropuerto y conducirnos, platicando de mil temas, hasta su hermosa casa nueva en Baldwing Park, en el No. 4046 de la calle de Lower Union Road. Allí nos recibió muy sonriente su esposa Silvia, con esa proverbial hospitalidad que los caracteriza a ambos.







Tras mostrarnos su casa, decorada con exquisito gusto, nos sentamos a comer un snack ligero a la medianoche, que me resultó delicioso, con emparedado de jamón y queso, junto con frutas y un vaso de leche. Nos actualizamos sobre las últimas noticias en las vidas de nuestros hijos y nos fuimos a dormir hacia la una de la mañana, muy agradecidos, en una habitación del segundo piso con una cama regia.

Viernes 20 de Noviembre, 2009:

Me empecé a despertar bastante temprano, como a las seis y media, sin poderme volver a dormir hasta casi las ocho; pero, a partir de allí, me cogió un sueño tan profundo que seguí recto hasta las once. Tras un buen baño me fui ubicando con el cambio de hora y, ya más repuesto del "desfase horario", me desayuné sólo un poco de fruta, para salir ambos después con Eduardo y Silvia.









Conocimos las oficinas de la empresa que fundaron, "MI languages", donde sirven enseñando idiomas a los militares, con contratos millonarios, que les han permitido expandirse rápidamente, incluyendo ahora otro centro en San Diego, California, que administran sus hijos Daniela y Gaston.







Después, almorzamos en un restaurante de comida súper sana, llamado "Sweet Tomatoes", empezando con una ensalada variadísima, tipo buffet, y un vaso grande de limonada, seguida de una sopita de pollo y verduras, junto con un biscuit y pan integral crujiente y calientito, así como un pedacito de pizza con queso derretido, y un postre de "mouse" de chocolate y quequito de chocolate chips.

Seguimos nuestro recorrido hasta un "flee market", donde hallé las moneditas de una colección de presidentes norteamericanos, que vengo haciendo desde hace un año, y vimos todo tipo de cosas llamativas, para retornar con vistas muy bonitas de los laguitos de esta zona de Orlando hasta la casa.

Eran las cinco de la tarde y nos acostamos para dormirme una siesta de una hora, mientras que Eduardo lo hizo por dos horas y Lena por tres horas y media. Silvia, por su parte veía las noticias y luego conversó por Skype con tres amigas diferentes en la Argentina. Yo, mientras tanto, me di el gusto de nadar en la piscina con agua súper fresca, combinando la nadada con descansos en el jacuzzi, lo que me dejó como nuevo. Posteriormente, actualicé el diario y nos sentamos a cenar una sopa de pollo Campbell, además de boquitas de quesos, jamón ibérico bellota y papitas tostadas.







Para finalizar la velada, pasamos el fotovideo de la "Amistad entre el Principito y el Zorro", decidiendo acostarnos temprano para reponernos de las fuertes demandas del último tiempo.

Sábado 21 de Noviembre, 2009:

Aunque pensamos levantarnos un poco más temprano, la verdad es que María Helena fue quien se levantó un ratito a orar en la "Sala Oval" u oficina de Eduardo, junto a nuestro cuarto.







De hecho, yo también me espabilé como a las seis y media para rezar el rosario, pero ambos nos volvimos a dormir hasta las nueve pasadas, bajando a desayunar con Silvia y el Che un cereal con frutas y jugo de naranja muy rico. Luego consulté internet y contesté correos antes de salir juntos.











Hoy nos llevaron a una sección de tiendas, llamada "Premium Outlet", donde logré encontrar unas camisetas que me serán muy útiles, de marca Adidas, pues no retienen la humedad, y unos zapatos negros suaves que venía buscando desde hace tiempo, y que, al comprarlos junto a otro par de zapatos deportivos para Claire Marie, nos resultaron a mitad de precio el segundo par. Lena, mientras tanto, logró encontrar los zapatos "naturalizer", de tipo especial, que le hacían falta para no lastimarse los pies durante nuestras largas caminatas, así como otro par para Mama Yolanda.









Muy satisfechos continuamos hasta las oficinas de Berlitz, cuya franquicia ellos compraron hace como diez años, y almorzamos nuevamente en un restaurante de "Sweet Tomatoes", donde uno se arma unos platos deliciosos de comida saludable. Al regreso paramos en una tienda "Cotsco", donde compré unos pantalones informales que necesitaba y unos regalitos para nuestro nieto Felipe y para su mamá.

De vuelta en la casa, después de ese largo paseo de compras, nos dormimos una siesta de hora y media. Lena se levantó primero y bajó a conversar con ellos, mientras yo me probaba los pantalones que me quedaron un poquito cortos (habrá que cambiarlos) y volví a consultar internet. Nuestra cena fue un pollo asado con arroz y frijoles negros, muy al estilo tico, en un clima muy agradable de conversación, para decidir, posteriormente, salir a darnos una larga caminata por los alrededores de Baldwing Park, por aceras arboladas y casas hermosas con jardines bien cuidados, hasta llegar a un laguito llamado Lake Susan, donde nos tomamos un café en unas mesitas al aire libre. De regreso, con un clima fresco muy sabroso, nos vinimos por la parte central del pueblito, construido hace menos de diez años en lo que antes fue una base naval de los Estados Unidos, María Helena conversando con Silvia, y yo más adelante con Eduardo, evocando recuerdos de nuestros compañeros de Colegio en Costa Rica.

En la casa Eduardo nos mostró las fotos de su viaje reciente a Alemania y Polonia, particularmente las imágenes tomadas en el antiguo campo de concentración de Auschwitz, y en la ciudad de Dresden. Yo, por mi parte, les mostré un par de pistas, con fotovideos, de nuestra reciente producción "Del Sentido a la Esperanza", que también les regalamos en CD.

Entonces, entró llamada de Jordana, desde Shanghái, y, al mismo tiempo que Eduardo y Silvia conversaban con ella, yo aproveché para terminar el diario del día, y despedirme de ellos para irme a dormir, ya que María Helena había subido desde un rato antes a acostarse, esperando empezar mañana más temprano para ir al famosísimo Centro Espacial John F. Kennedy, en Florida.

Domingo 22 de Noviembre, 2009:

La levantada fue, como de costumbre, con un baño muy rico y desayuno de cereal con frutas y jugo de naranja. De hecho, aunque nos iríamos solo con Eduardo, Silvia tuvo la gentileza de levantarse para hacernos un cafecito muy sabroso y acompañarnos al desayuno. Posteriormente, partimos como a las nueve de la mañana rumbo al este, conversando todo el camino sobre las campañas en las que el Che participa promoviendo que un equipo de médicos de EE. UU. llegue a lugares como Yucatán o Chiapas, en México, e incluso ahora a Misiones, en Argentina, para operar a niños con labio y paladar hendido.









Así pasamos el puente largo sobre el río Banano, aproximándonos a Cabo Cañaveral, donde está el "Kennedy Space Center", del que han salido numerosas misiones de exploración hacia el espacio.









Eduardo nos invitó a la entrada y subimos a un autobús que nos llevó hasta un edificio abierto, de varios pisos, donde nos dieron unas primeras películas ilustrativas y desde el que se podía divisar la plataforma de lanzamiento de la cual partieron las memorables expediciones Apolo hacia la luna.

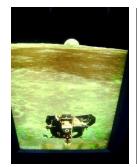








Allí compré mi llaverito de recuerdo y, de nuevo en autobús, nos dirigimos al segundo punto de exposición de los cohetes Júpiter y los módulos lunares Apolo, en una impresionante exhibición de uno de esos cohetes monumentales, con sus tres distintas etapas, para un total de unos cien metros de largo.

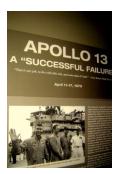












Todo esto se complementaba con las historias de las principales misiones y los astronautas más reconocidos, pudiendo apreciar los vehículos y los trajes utilizados en la exploración lunar.









Después de un almuerzo muy sabroso, esta vez por invitación nuestra, consistente en sándwich cubano de jamón y queso para mí, así como una enorme ensalada en el caso de María Helena y una hamburguesa con queso para Eduardo, regresamos en el bus al punto de comienzo. Allí visitamos un transbordador, en que se hacían los viajes a la estratosfera, y que nuestro compañero Franklin Chang utilizó en sus siete misiones, entre 1986 y 2002, incluidas tres caminatas espaciales y más de 600 horas en el espacio. También nos fotografiamos con un astronauta, Winston Scott, quien atendía al público.









Asimismo, en el teatro "Orbit Cafe IMAX Theater" tuvimos una presentación maravillosa en tres dimensiones, producida por Tom Hanks, que nos permitió acercarnos realmente a la experiencia de acompañar a los astronautas, como si hubiéramos estado con ellos sobre la superficie lunar.

Posteriormente, regresamos en animada plática hasta Orlando, donde nos detuvimos a cambiar mis pantalones en Costco, y a comprar unos aparatitos electrónicos en Best Buy, encontrándonos de vuelta en la residencia del No. 4046 de Lower Union Road, en la localidad de Baldwing Park, como a eso de las cinco y media. María Helena subió a la habitación, pero yo me quedé con Eduardo viendo un partido muy movido en el que el Boca Juniors derrotó por tres a cero a su rival de turno. Sin embargo, antes de finalizar nos fuimos ambos a recoger a una pareja de amigos de ellos, Eduardo e Inés, que venían de la Argentina para acompañarlos por varias semanas, incluyendo un crucero en el Caribe.







A la llegada con ellos a la casa, salieron Silvia y María Helena a recibirnos, organizándose una cena de bienvenida de cosas ricas, que resultó un verdadero banquete, impresionándome la amistad que han cultivado a lo largo de los años entre ambas familias, incluyendo a sus hijos, pues "Inesota", como le dicen ellos, ha sido compañera desde que estudiaron juntos para diplomáticos, en Buenos Aires, y se han seguido relacionando durante toda su carrera en el servicio exterior de la República Argentina.

En un cierto momento, Lena y yo optamos por subir a nuestra habitación a reacomodar maletas, además de pesarlas con una pesa portátil, que nos prestó Eduardo, pues pretendemos enviar una de ellas por transporte terrestre anticipado a Michigan, ya que saldría muy caro y engorroso llevar todo ese peso con nosotros. Para desacelerarme de ese esfuerzo me dediqué, finalmente, a leer por un ratito una biografía ilustrada de Barack Obama, de la revista Life, antes de dormirme casi a la medianoche.

Lunes 23 de Noviembre, 2009:

El Che me había pedido que estuviera listo para desayunar a las ocho y media, y, por esas horas, bajamos Lena y yo a tratar de salir al patiecito de atrás, lo que soltó la alarma, teniendo Eduardo que salir a apagarla y contestar a la llamada de la agencia de seguridad, que no se hizo esperar.

Tras un desayuno ligero de cereal, nos fuimos, primero, al correo y, después, a las oficinas de Fed Ex, desde donde enviamos una maleta de 62 libras hasta Michigan, por cuarenta y un dólares, lo que nos produjo una gran satisfacción. De regreso, Silvia nos preparó otro de sus cafecitos espectaculares, con un pan tostado muy rico, que embarramos de queso Brie, francés, todo sabrosísimo. Mientras el resto del grupo se incorporaba también a desayunar, yo contesté unos correos electrónicos y me devolví a recostarme otra horita, procurando, a la vez, rezar lentamente el rosario.









Regresé con ellos, luego, para que Silvia me prestara las llaves de la casa, pues Eduardo tenía reuniones y los demás irían de paseo, mientras que yo tomé la decisión de quedarme solo con el propósito, muy particular, de editar las fotos del viaje e ir a nadar al mediodía.









Esto último representó para mí un tiempo muy relajante de pasear por mi cuenta, tomando fotos de los alrededores, hasta llegar a la piscina, donde pude hacer mi habitual kilómetro de nado, sinónimo de salud física y mental, con un enorme disfrute del momento que el Señor me regalaba.







Ya de vuelta me calenté un almuerzo de cosas variadas, que encontré en la refrigeradora, acompañadas de un vaso de leche fría, mientras editaba ciertas fotos, que me han quedado muy lindas.

El Che llegó durante un ratito de media jornada y logró conectarme en internet con la posible compañía que podría llevarnos en autobús, el próximo miércoles, hasta el aeropuerto de Miami, pero no contestaron el teléfono, por lo que me fui a dormir mi siesta de la tarde sin resolverlo.

Al levantarme, como a las cinco y media, nadie había regresado aún, y, finalmente, logré contratar el autobús para nuestro viaje del miércoles, lo que les mostré triunfante a ellos y a Eduardo cuando volvieron. María Helena, junto con Silvia, Eduardo e Inés, pasaron un lindo día al visitar las instalaciones de la Universidad, tomar un tour en bote por un lago, incluido almuerzo sabroso y varias compritas. Con Eduardo también pude adquirir los libros de Amazon que nos pidieron nuestros hijos.









Tras un rato de preparativos, se organizó para la cena un agradable asado afuera, con carnes en su punto, que le piropeamos mucho a Silvia, acompañadas de papas asadas, ensalada y vino, y de unos pasteles dulces de postre, que estaban de chuparse los dedos. La conversación fue muy animada toda la noche, sobre todo sobre la situación política mundial, y, en particular, de la Argentina.

Aunque era aún temprano, Lena y yo decidimos regresar al cuarto para no desvelarnos mucho. Ella se durmió primero y yo escribí el diario de los últimos dos días, hojeé revistas y cerré otro día de vacaciones en el que vamos descompresionando de la intensidad de trabajo vivida en Salamanca.

Martes 24 de Noviembre, 2009:

El día comenzó más relajadamente, pues bajamos hasta casi las nueve y media, con tiempo de sobra para un buen desayuno, lograr concretar con éxito la reservación por internet de nuestro hotel en Miami y partir los seis aventureros en la vagoneta de Silvia, rumbo a Saint Augustine, el primer pueblito fundado por los españoles en el territorio de lo que hoy son los Estados Unidos de América. Resultó un trayecto como de unas dos horas, casi llegando a Jacksonville, mucho más al norte de la Florida.









Empezamos por lo más destacable y cercano a la playa, que es un famoso faro, en una sección de casas antiguas rodeadas de árboles llamativos por lo torcido de sus ramas. Allí conseguí mi llaverito y retomamos el rumbo cruzando un puente hasta el centro de la ciudad, donde decidimos contratar un tour.









Éste consistía en un lindo paseo de "trolley" que nos llevó a conocer la capillita primitiva, fundada en la misión "Nombre de Dios", a mediados del siglo XVI, donde se celebró misa por primera vez, muy cerca de un templo más moderno que es hoy el Santuario de Nuestra Señora de la Leche.











También transitamos por donde el explorador español don Juan Ponce de León creyó haber encontrado la fuente de la juventud y nos detuvimos en el sector de la antigua cárcel, para hacer el recorrido del museo histórico. Allí yo tomé muchas fotos, particularmente con los personajes vestidos de prisioneros, del sheriff del pueblo, etc., incluyendo una de Lena y yo metidos dentro de una jaula.









Desde allí seguimos, nuevamente en el trolley, hasta el centro de la ciudad. Así pasamos junto a la primera farmacia y escuelita establecidas en EE. UU. de Norte América, desembocando en una calle peatonal llena de vida turística, con negocitos multicolores en los que vendían todo tipo de mercancías.









No obstante, optamos por entrar primero a un restaurante a almorzar, pues ya pasaban las dos de la tarde y la comida nos resultó muy buena. En mi caso, pude degustar un sándwich de pavo ahumado con ensalada y papas a la francesa, con una taza de chocolate caliente, debido a que el día estaba más bien un poco frío y bastante nublado, sintiéndonos mucho más reanimados después de comer.











Nos dedicamos, entonces, a recorrer la callecita peatonal, entrando a ver cosas curiosas en los distintos negocios, además de tomar yo algunas instantáneas muy bien logradas para el recuerdo.









Así arribamos a la Catedral Basílica de Saint Augustine, en la que había música de cantos gregorianos y los altares, en el interior, estaban decorados de manera sencilla, pero con muy buen gusto. Ma. Helena y yo aprovechamos para un rato corto de oración ante uno de los altares laterales.





Nos devolvimos caminando, entonces, por lo que yo llamaría el malecón, junto al mar, donde se veían muchos barquitos, hasta llegar a la impresionante fortaleza de San Marcos.









Debido a que este pueblo también tuvo que defenderse de los piratas, lo que en cierta ocasión no impidió que el pirata Sir Francis Drake la saqueara y la destruyera por completo, posteriormente siguieron repeliendo los ataques de los ingleses durante todo el período de dominio español.

Al final, ayudé un poquito a ubicarnos, pues estábamos marchando en dirección contraria a donde habíamos dejado el automóvil, con el fin de retornar, a eso de las cinco de la tarde, por el trayecto de regreso hasta Orlando. Antes de llegar a la casa pasamos a alquilar unas películas y yo compré, en oferta, la del Apolo XIII, estelarizada por Tom Hanks, que me hace más ilusión el volverla a ver después de haber visitado este domingo el Centro Espacial Kennedy, en Cabo Cañaveral.







Habían decidido, los dos Eduardo, entrar al baño sauna y al jacuzzi. Por consiguiente, yo también me dispuse a hacer, de nuevo, mi rutina de natación en cuatro tiempos, en largos de la piscinita con agua bastante fría, aunque para mí refrescante, intercalándola con el disfrute de las aguas calientitas del jacuzzi, donde los chorros que salían por distintos orificios me permitieron darme un verdadero masaje en distintas partes del cuerpo, haciéndome sentir verdaderamente relajado. Por ratos, compartí el jacuzzi y la piscina con el Che y con Eduardo, lo que nos sirvió para comentar sobre la importancia del ejercicio físico en nuestras vidas. Ya vestido, consulté internet y bajamos a comer aprovechando los sobros de estos días, lo que me permitió armarme un plato muy variado de cosas riquísimas, incluyendo pata de pollo, salmón, jamón, quesos distintos, pastel de espinaca y otros etcéteras, acompañados con vino tinto.

De vuelta en el cuarto, redacté mi diario mientras Lena terminaba de empacar su maleta, preparándonos para el viaje de mañana a Miami, el cual también ponemos en manos del Señor, como hemos venido haciendo en este tiempo extraordinario de nuestro periplo por España y Estados Unidos. Antes de medianoche bajé a buscar agua y Eduardo me enseñó cómo se jugaba tenis en el Wii, para luego acostarme, mientras que ellos apenas empezaban a ver una película en la sala cine de la casa.

Miércoles 25 de Noviembre, 2009:

Me fui despertando pasadas las siete, por lo que me dediqué a rezar el rosario, acostado en la cama, para finalmente levantarnos después de las ocho. Bañados y listos bajamos para armarnos un buen desayuno, en mi caso con cereal, jugo de naranja, yogurt y frutas. Primero aparecieron el matrimonio de Eduardo e Inés, seguidos por el Che, quien volvía de su cita con el dentista, y, finalmente, Silvia, "muy apenada" pues todos nos habíamos procurado qué desayunar sin que ella tuviera que atendernos. Subimos, entonces, Lena y yo a cerrar maletas para pesarlas, encontrando que se pasaban bastante, lo que nos obligó a maquinar cómo trasladar parte de ese peso a nuestros bultos de mano.









Con el apoyo de Eduardo establecimos, desde su "Sala Oval", conexión de internet por skype con su hermana Susie, en Buenos Aires, lo que resultó una linda experiencia de comunicación y afecto compartido, pues la sentimos como a una hermana, y con ella dejamos saludos a doña Martha, la mamá de Eduardo, quien había salido para estar con una amiga. Por fin terminamos de empacar y, sudando la gota gorda, con la ayuda del Che bajamos el equipaje hasta su auto, para despedirnos de Silvia y el matrimonio amigo, antes de partir en una mañana lluviosa, como no la tuvimos en los días anteriores.

También bajo la lluvia bajamos las maletas para trasladarlas hasta el bus de "All Tours", y en eso me di cuenta de que había dejado el abrigo de invierno colgado en el closet de nuestra habitación. Se lo dije a Eduardo, antes de despedirnos, y nos pasaron posteriormente a una salita a esperar la salida del autobús, de forma que cuando el Che volvió sugiriendo una manera para enviarnos el abrigo, le pudimos dar la dirección de John DeWitt, ofreciéndonos amablemente mandarlo por FedEx a Michigan.









Ya más tranquilos abordamos el bus y, bajo un fuerte aguacero, nos despedimos de Orlando, dedicándome yo a hacer un rato de oración durante la primera parte del trayecto. Me sentía muy satisfecho por todo lo vivido, repasando en mi mente los eventos de la última semana, y le di infinitas gracias a Dios por su providencia inagotable con nosotros. Hacia la una nos comimos algunas cosas que habíamos traído con nosotros, mientras veía una película cómica muy simpática, para luego dormitar por diez minutos, aunque el chofer hizo una parada de rutina y nos dio unos veinte minutos para bajarnos.









Era un centrito comercial repleto de gente de paso y, en ese corto tiempo, fuimos al baño, compramos un bolso grande, a catorce dólares, para que María Helena pueda llevar sus cosas de mano, adquirimos un sándwich grande de roast beef, con fresco y una galleta de avena con pasas, que será nuestra comida de la noche, y aún le dio tiempo a Lena para ver unos perfumes y regatear el precio hasta llevarse cuatro de ellos en una oferta inigualable. Nuevamente estaba lloviendo y entramos de últimos al autobús, temiendo yo que nos dejaran, debido a nuestro atraso de cinco minutos en la hora convenida con el chofer al hacer la parada. El resto del trayecto hasta Miami lo aprovechamos para una buena siesta y, al despertarme, me puse a tomar fotos de nuestra aproximación al área del aeropuerto.







Allí esperamos con todas nuestras cosas a que nos recogiera una camioneta del hotel "Days Inn Miami Airport North", donde yo había reservado de antemano. Ésta llegó de inmediato, aunque en realidad sólo recogen a los huéspedes del "Days Inn" una vez por hora, según nos enteramos más tarde.







Una vez realizado el trámite de recepción, a nuestra entrada al hotel, subimos las maletas hasta el segundo piso, a nuestra habitación 233, donde nos dedicamos por un buen tiempo a acomodarnos, volviendo a pesar las maletas con nuestra nueva pesita portátil, una vez que hicimos varios cambios, para asegurarnos de llegar mañana con el peso correcto en cada una de ellas a nuestro vuelo.

Todavía eran como las seis de la tarde y, aunque María Helena no se pudo conectar a internet, yo sí logré hacerlo para chequear correos y, posteriormente, bajé todas las fotos de mi cámara a la computadora. Esto me permitió editarlas por largo rato, dejándolas muy bonitas, para un show de fotografías con Lena, mientras cenábamos acostados en la cama, escuchando música romántica de los años setenta, al par que repasábamos toda nuestra aventura, desde las vísperas de su defensa de tesis en Salamanca hasta el día de hoy, que nos encuentra en Miami, antes de proseguir rumbo hacia Michigan.

María Helena se acostó temprano, como a las nueve, y yo me quedé oyendo música clásica de obras maestras, mientras le copiaba todas las fotos a Lena en su "llave maya", para dedicarme, entonces, a escribir el diario del día y acostarme alrededor de las diez de la noche, tratando de dormir suficiente.

Jueves 26 de Noviembre, 2009:

Me empecé a despertar mucho antes de las seis de la mañana y María Helena pasó al baño primero que yo, dedicándose luego a consultar internet desde mi laptop, pues la de ella no se ha podido conectar al inalámbrico desde que salió de España. Yo disfruté de una buena bañada en agua caliente y, aunque me corté al afeitarme, me fui preparando tranquilo para bajar las maletas con el tiempo suficiente de tomar un par de fotos y montarnos en el busito de las ocho, rumbo al aeropuerto.







Allí precisé de ayuda para sacar nuestros pases de abordar en las computadoras "self-service" de American Airlines, pues no lograban leer la clave de mi pasaporte, aunque bastaba con dar mi número de viajero frecuente para identificarme. Luego, chequeamos nuestras dos maletas grandes con el peso exacto, si bien sobraba una libra, para entregarlas en otra sección que las llevarían hasta nuestro avión.







Procedimos, entonces, a que nos revisaran en el puesto de seguridad, tras hacer una larga fila durante la cual se fue la luz, y le tomamos fotos a una muchacha que llevaba una perrita chihuahua, del tamaño de la que fue nuestra querida mascota "Missy", metida en una maletita para mascotas.

Ya adentro de las salas de abordaje, caminamos un largo trecho hasta la puerta 42, comprando cosas para desayunar en un puestito donde conseguimos fruta, jugo de naranja, leche con chocolate y un croissant enorme, que todavía me estoy saboreando. Posteriormente nos pidieron que nos pasáramos hasta la puerta 50, y nos fuimos conversando con Lucía, una señora argentina, que hacía por primera vez un viaje al exterior montándose en avión, para visitar a su sobrina. Por altoparlantes escuchamos que llamaban repetidamente a celebridades como Ricky Martin, Will Smith, Shakira, Juanes o Gloria Stefan, en lo que resultó una broma de un empleado que lo hicieron venir desde New York, para cubrir un turno de cuatro horas, y trataba de cogerlo con un poco de sentido del humor, y que, "quién quita un quite", alguna de esas celebridades podría aparecer de repente por allí en respuesta a sus llamados.

Desde antes de abordar y una vez que estuvimos en el avión tuve un ratito de oración muy satisfactorio, si bien me estaba durmiendo, por lo que seguí rezando después un par de decenas del rosario, mientras caía en un sueño profundo. Ni siquiera me desperté cuando me dejaron una "Sprite", por pedido de María Helena, que me tomé entre dormido y despierto.







Hacia el final del vuelo me dediqué a leer sobre Madrid y otros destinos en la revista del avión y, en el aeropuerto de Detroit, caminamos a recoger las maletas. También nos despedimos de Lucía, la Argentina, y trabamos contacto con una salvadoreña a quien esperaban sus parientes. Uno de ellos me prestó su celular para llamar a John DeWitt, que también estaba tratando de comunicarse con nosotros para recogernos. No nos llegó la maleta grande de María Helena y, tras el reclamo, nos encontramos por fin con John para enrumbar hacia Lansing, donde yo viví por casi cinco años en los setenta. Todo el camino lo dedicamos a ponernos al día sobre nuestras vidas, con la confianza en amistad de siempre.









Al llegar a su casa en Dimondale tuvimos la gratísima alegría de encontrarnos con su mamá, la muy querida "Mother" DeWitt, quien sigue siendo la misma de toda la vida, a pesar de sus ochenta y siete años y que ahora necesita de oxígeno debido a una insuficiencia respiratoria.









Junto con John y Marcia estaban también Tom, hermano de John, mi ahijada Christy y su esposo Paul, con sus hijos: Grace, Gabriel, Andrew y la pequeña Ava ("Eiva"); asimismo, los papás y hermanas de Paul, a quienes conozco desde hace varias décadas: Phil y Mary, Margot y Jennifer Brown.









En un ambiente muy cálido y cariñoso conversamos hasta que estuvo todo preparado para iniciar, justo hoy en este jueves, la cena tradicional de Acción de Gracias, empezando con una oración familiar.









Éste fue un verdadero banquetazo de cosas ricas: El pavo con relleno, puré de papas y de camote, verduras variadas, dulce de arándano (cramberry), preparado por Mamá DeWitt y Tom, todo delicioso.





Conversamos de muchos temas y, al final, Grace, la hija mayor de Christy, nos pidió hacerle un recuento de su nacimiento y de cómo nos conocimos entre nosotros. Ella necesitaba narrar este tipo de relación familiar ahora en "Thanks Giving", para cumplir con una asignación de su escuela, en la que lo más notable es que estamos disfrutando juntos cuatro generaciones reunidas en esta celebración.







Tomé muchas fotos para el recuerdo y, pasada la cena, nos fuimos a la sala, donde les conté de la presentación de la tesis de María Helena, así como sobre el CD "Del Sentido a la Esperanza", que les regalamos, esperando sobre todo que mi ahijada Christy pueda disfrutarlo por haber aprendido español, cuando ella vivió con nosotros hace once años en Costa Rica, justo al iniciar su noviazgo con Paul.









Mamá DeWitt se despidió después del postre de pasteles de calabaza, manzana y mousse de chocolate, disponiéndose ella a conducir el auto todo el camino hasta Farmington Hills, cerca de Detroit.

Luego de compartir un poquito más, Lena y yo decidimos subir temprano a acostarnos, para escribir yo el diario mientras ella se iba durmiendo, con una profunda gratitud al Señor que nos bendice tanto. Esta noche le agradezco, de manera muy particular a Dios, el haberme permitido este reencuentro maravilloso con la familia DeWitt, quienes me adoptaron como uno de los suyos, desde mi época de estudiante de posgrado en la Universidad de Michigan State, y de pertenencia, desde su fundación, en la Comunidad La Obra de Cristo, hermana de la Comunidad Árbol de Vida, en Costa Rica.

Viernes 27 de Noviembre, 2009:

Dormimos muy bien bajo buenas cobijas y me sentí muy satisfecho de despertarme con María Helena, aquí en Michigan, por lo que seguí pereceando y rezando el rosario antes de levantarme, cuando oí bulla abajo, con los niños de Christy y Paul a quienes les daban el desayuno. Nos bañamos y alistamos, para bajar también a la cocina, donde John preparó unos huevos revueltos, con ayuda de Grace, acompañados de un muffin dulce, además de café con crema y jugo de naranja.









Previo a que partieran Paul y Christy con sus chicos para Grand Rapids, jugamos un rato con ellos y nos tomamos fotos, que quedaron muy bonitas, en recuerdo de este momento compartido.









Luego, Lena se ocupó de hacerme el ruedo del nuevo pantalón de corduroy gris, que me quedó muy bien, y comentamos juntos, con traducción simultánea, cómo fue la adopción milagrosa de María, la niñita de Joe y Sara DeWitt, quienes viven en Pennsylvania, algo que nos conmovió y edificó mucho.







Posteriormente, nos fuimos para la casa vecina de los Luginbill, donde compartimos con nuestros amigos Dave y Linda, mientras comíamos sándwiches de pavo y el resto de tantas cosas ricas que sobraron de la cena de anoche. Al mismo tiempo, evocamos su viaje a Costa Rica, cuando los hijos estaban pequeños, y nos actualizamos sobre nuestras vidas familiares y ocupacionales en el presente.







Tras despedirnos, pues ellos parten mañana rumbo a México, volvimos para una minisiesta a nuestra habitación, antes de irnos hacia Detroit, en diferentes autos, acompañando Lena y yo a John todo el camino. Esto me permitió irle preguntando sobre la vida de mis conocidos en la comunidad La Obra de Cristo, mientras repasaba los nombres de ellos con ayuda de su directorio telefónico. He hecho esto, también, en mis visitas anteriores desde que dejé la Comunidad, en julio de 1978, tomando nota de que estoy realizando mi décimo viaje de regreso a Michigan, después de mi graduación en MSU.









Al llegar a la casa de Mamá DeWitt en Farmington Hills, cerca de Detroit, nos dedicamos a escuchar del viaje que Peter, el hijo menor de John, y su esposa Sara hicieron a Europa, incluyendo nuestras propias anécdotas de París, de los castillos en el sur de Francia y nuestra visita a Roma en Italia.









En la mesita del antecomedor, junto a la cocina, brindamos cada uno con una bebida diferente, en mi caso un Margarita y Lena un "gin con gin". Justo estábamos en eso cuando entró una llamada de Vern, el nuevo compañero de Mamá DeWitt, desde Minnesota, lo que me permitió también hablar con él por teléfono, pues ambos hemos sabido el uno del otro, a través de ella, sin hasta ahora conocernos.







Pasamos luego a la mesa para una cena regia de carne de cerdo con ensalada y demás cosas ricas del fin de semana de Acción de Gracias, comentando anécdotas pasadas y presentes de nuestra vida.









Tomé muchas fotos, incluyendo de las habitaciones de la casa que me recuerdan momentos muy felices compartidos con esta querida familia. Evoqué, especialmente, a Father Joe DeWitt, camarógrafo por décadas de la cadena ABC y fallecido en los años ochenta, a quien visité en los estudios televisivos.









Asimismo, Tom nos compartió un dibujo enmarcado, hecho por Claire, sobre la obra "El Mago de Oz", con sus personajes principales, y Grace estaba encantada de verlo, montada en su unicornio, además de gozar juntos cuando Christy trajo a la pequeña Ava después de la cena.

Tom se fue temprano para actuar en su obra de teatro y, mientras Lena compartía con Christy y con sus niñas Grace y Ava, yo escuchaba una linda conversación entre Mother DeWitt y Marcia, pues ésta le expresaba cariñosamente todo lo que le agradecía, como nuera, por el ejemplo recibido de ella, así como por su presencia maternal y de abuela en las vidas de sus hijos y nietos.







Nos fuimos también nosotros para el "Granero" ("The Barn"), un teatro recién restaurado, a ver la obra en la que aparece Tom, "El Milagro en la Calle 34", cuya trama ya yo le había adelantado a Lena, pues Tom y Marcia me la contaron en la casa, antes, para que María Helena la entendiera mejor.







Las partes en las que Tom actuaba salieron muy bien y nosotros disfrutamos bastante de la trama y de las actuaciones de los distintos actores, así como del mensaje navideño que comunica.







Al concluir la obra, nos fotografiamos con Tom y con algunos de los actores principales, a los cuales Tom nos iba presentando, mientras les contaba que veníamos desde Costa Rica para verlos.







Él se sentía muy orgulloso de nuestra presencia, así como de todo el grupo familiar grande que lo acompañaba. Por esto, insistió en dedicar nuestro programa de forma autografiada, en el que aparecía su foto, y además quiso que nos tomáramos una instantánea grupal junto con él para el recuerdo.

Después de dejar a Mamá DeWitt en su casa, nos despedimos de Christy y las niñas, para reemprender el viaje hasta Lansing. Aproveché casi todo el camino, por insistencia de John y Marcia, en narrarles en detalle sobre las vidas de nuestros hijos Marcel, Claire y Jean, con lo que complementamos el compartir que ellos habían venido teniendo con nosotros sobre sus hijos Christy, Joe, Andy y Peter, sus matrimonios, sus familias y sus experiencias actuales. Al llegar a la casa, a medianoche, nos acostamos rapidito para dormimos de inmediato, cansados y contentos después de un día tan intenso.

Sábado 28 de Noviembre, 2009:

Aunque pusimos el despertador a las ocho y media, sin querer levantarme me dediqué a rezar el rosario lentamente, para bajar a desayunar panqueques de "blueberry", preparados por John, como a las diez y media. Acompañamos el desayuno con buena platicadera, además de bajar a la computadora las fotos del viaje, tomadas en Michigan, para podérselas mostrar ya editadas y en pantalla grande.









Marcia y María Helena se fueron a Target de compras y yo me quedé con John, pasándole por internet la versión en inglés del Tríptico Romano, de Juan Pablo II, así como mi canción eucarística "Presencia y Misterio", para compartirlas posteriormente en familia. También llegó Marcus Luginbill a ayudarnos con la laptop de Lena, de manera que pudiera conectarse automáticamente al internet inalámbrico, procedimiento que nosotros no sabíamos cómo realizar. John luego se fue, antes de las dos de la tarde, para orar con unas personas cercanas, lo que me permitió quedarme a solas por un par de horas, disfrutándolas inmensamente, primero en oración personal, para luego leer cosas interesantes y hasta tomar unas fotos de los alrededores de la casa, en un día soleado y bonito, a pesar del frío.









Cuando regresó John, él se dedicó a preparar las lucecitas de navidad para decorar el exterior de la casa y yo redacté el diario de ayer, hasta que vinieron Marcia y Lena, justo con la llegada del correo. Entonces, nos comimos un lunch tardío de sándwich de pavo con lechuga y tomate muy sabroso.







Posteriormente, John y yo nos fuimos al sótano para disfrutar de un par de juegos de football americano que estuvieron extraordinariamente emocionantes, con jugadas de las que no se ven a menudo, por lo que se nos unieron Marcia y María Helena al oírnos tan entusiasmados. Hasta tomé un par de fotos con Lena participando de una actividad deportiva, algo que no ocurre casi nunca.







Al concluir los juegos, subimos al antecomedor de la cocina, para hacer juntos la celebración de apertura del Día del Señor, que siempre nos resulta edificante de vivirla en otro idioma. También platicamos durante nuestra cena, consistente en pastel de pavo con brócoli y un topping de relleno tostadito, acompañado de vino tinto. Entre español e inglés nos entendemos muy bien, disfrutando de la profundidad de comunicación en amistad, en estas pláticas íntimas sobre cosas importantes de nuestras vidas. Lena les recomendó la lectura de Anselm Grün, en cuanto a la espiritualidad desde abajo, y, luego de lavar los platos, pasamos a la sala para compartirles algunos de mis proyectos recientes.

María Helena se sentía cansada y optó por irse a dormir, pero yo permanecí con ellos mostrándoles varios fotovideos "Del Sentido a la Esperanza", luego el Tríptico Romano con "traducción instantánea" de John, leyendo el poema en voz alta en inglés, y finalmente el DVD de arias de Andrea Bocelli con evocaciones del pontificado de Juan Pablo II. Todo esto como una manera de familiarizarlos con los recursos que utilizamos en nuestro trabajo en los cursos a sacerdotes, religiosos o laicos. Hacia las diez pasadas subí a acostarme, encontrándome a María Helena profundamente dormida, por lo que yo también hice lo mismo, con mucha gratitud al Señor de haberme traído otra vez por estos lares.

Domingo 29 de Noviembre, 2009:

Estamos durmiendo muy bien, largas horas y con sueño profundo, lo que va reparando nuestras fuerzas de todo el desgaste del año. Aún así, nos levantamos pasadas las siete y media para bañarnos, vestirnos y tomar un desayuno ligero antes de irnos a la misa dominical.









Ésta la vivimos en la parroquia del Inmaculado Corazón de María, más hacia el centro de Lansing, donde tuvimos una linda celebración eucarística con la que se iniciaba la época de Adviento.

Al finalizar, nos encontramos a la familia de nuestros amigos Marty y Nancy Greathouse, con sus hijos Christopher y Marilyn, quien estuvo en nuestra Comunidad por un año entero como brechista.







De vuelta en casa, mientras yo ponía la mesa y Marcia ayudaba a María Helena a manejar ciertos comandos en la computadora, John nos preparó un excelente desayuno, tipo "brunch", de huevos fritos con tocineta, "English muphins" y jugo de naranja, muy conversado, como ya se ha hecho costumbre entre nosotros. Al terminar encontré, finalmente, la descripción de mi canción eucarística, que había escrito en inglés para John hacía más de cuatro años, y se la reenvié a su correo electrónico.







Posteriormente, todos subimos a dormir siesta, que en nuestro caso resultó de más de hora y media, antes de alistarnos para recibir a los hermanos que nos visitarían durante el "open house" con mi gente amiga, organizado por John y Marcia. Acomodamos las últimas sillas en la sala grande, mientras Marcia y María Helena preparaban los bocadillos. Así fueron apareciendo, en medio de una tarde lluviosa, las personas cuya amistad cultivé muy de cerca durante los años de mi estancia en Michigan.







El grupo se fue completando con más de veinte personas, incluyendo a Don y Cindy Quillan, Jim y Ginny Joy, Paul y Marsha Dinolfo, Dick y Pat Higley, Marilyn Greathouse y su tío Fred Christopherson, Bob y Lynn Beard, Dick y Cathy Schaefer, Jerry y Jan Munk, Russ y Cindy Kogut, Mike y Barb Luea, además de los anfitriones de la casa, mis entrañables John y Marcia.







Fue muy lindo irlos saludando a uno por uno, con gran afecto, y compartir unos minutos sobre nuestros hijos y nuestras vidas actuales, así como recordar algún evento particular que nos unió en el pasado, aprovechando también para tomar fotos en grupitos pequeños para el recuerdo.







Cuando todos habían llegado y se sirvieron su platito de bocas para comer, junto con alguna bebida, por iniciativa de John nos sentamos en la sala grande, con el fin de darles nuestro testimonio de pareja de las cosas extraordinarias que el Señor ha venido haciendo con nosotros a lo largo del tiempo.









Empecé yo comentándoles de mis treinta y cinco años de compromiso de alianza, que inicié con ellos en The Work of Christ Community, en 1974, así como de la forma en la que el Señor me unió con María Helena en matrimonio, en el contexto de nuestra Comunidad Árbol de Vida, en Costa Rica.







Luego, les narramos muchas de las cosas que Dios ha venido haciendo en nuestros cursos a sacerdotes, religiosos y laicos, en muchos países de América, incluyendo la investigación y defensa de la tesis doctoral de María Helena sobre el Síndrome del Desgaste en la vida sacerdotal. Ella les dio sus propias impresiones, que yo iba traduciendo, sobre la admiración que siente por la relación que nosotros hemos mantenido a lo largo del tiempo, y les narró las formas en las que Dios le habló y la sostuvo hasta el final de su tesis, así como las repercusiones que ésta puede tener para bien de los sacerdotes.

Al concluir, ellos nos hicieron varias preguntas, en particular sobre cómo podían apoyarnos específicamente con sus oraciones, a lo que les solicitamos orar por protección para servirle con fidelidad al Señor y por apertura, de parte de los sacerdotes, religiosos y laicos, a la obra que Dios quiere hacer en sus vidas, mediante estos cursos y los retiros espirituales que nos ha pedido ofrecerles.









Terminado ese diálogo, nos fuimos despidiendo personalmente de cada uno de ellos, agradecidos todos por este compartir tan satisfactorio que nos renovó en nuestra relación de afecto fraternal.







María Helena decidió subir a dormirse temprano, pero yo preferí irme al sótano para ver con John y Marcia, además de Brendan, el juego entre los Ravens y los Steelers, grandes rivales en la NFL.







El partido fue emocionantísimo, aunque me fueron dejando solo. Primero John y Marcia, porque él trabaja mañana, y luego Brendan para compartir con su novia, Sophie Fountain, lo que aproveché para tomarles una foto juntos. Posteriormente, disfruté de otro buen rato de "soledad apacible" durante el juego, que se extendió a tiempos extras, para subir a acostarme poco antes de medianoche.

Lunes 30 de Noviembre, 2009:

María Helena se levantó con hambre a comerse un poco de maní, antes de las cinco de la mañana, y yo también me quedé despierto por más de una hora rezando el rosario, para después ir entrando en un sueño profundo, aunque bien pasadas las seis y hasta casi las nueve de la mañana, en que por fin me levanté y bajé a desayunar cereal con leche, jugo de naranja y uvas.

Aproveché que Dick Higley se atrasó un poquito en recogernos para adelantar el diario de ayer y nos fuimos Lena y yo, con él y Pat, hasta la parte noreste de East Lansing, donde dejamos a María Helena en un Target, donde ella pudiera hacer las compras que aún faltaban por realizarse.





A mí, entonces, me llevaron a visitar a mi buen amigo Bob Swanson, a quien apoyé mucho en mis años universitarios, aquí en Michigan, después del accidente automovilístico que lo dejó hemipléjico y con secuelas de discapacidad importantes, que se han agravado con el pasar del tiempo.







Por eso, me dio un gran gusto ver la alegría con la que me recibió al llegar, y la forma en que pudimos comunicarnos con él, a través del lenguaje de señas, cuando él nos hablaba a Dick, Pat o yo, además del buen sentido del humor que siempre conserva en circunstancias de vida tan difíciles.







Ahora él está en este hogar, donde pueden cuidarlo mejor, mientras que algunos hermanos lo visitan con cierta frecuencia y lo llevan a reuniones, si bien su situación es bastante delicada.







Nos despedimos con gran afecto, luego de orar un ratito por él, y nos fuimos a las oficinas de la Comunidad The Work of Christ, donde también pude compartir con Yvonne Comstock y Jan Munk.









Estaban también una brechista de Múnich, Lissy, y la hermana que funge como recepcionista, en el mismo puesto que Claire Marie ocupó cuando pasó un año, aquí en Michigan, en el 2000. Además, de centro comunitario, aquí también ha funcionado una guardería para niños en edad preescolar.









Posteriormente, me dieron una vuelta por el campus de la Universidad de Michigan State, tomando fotos en los lugares más significativos para mí y que me traen tantísimos recuerdos. Además de los edificios donde laboré como asistente de investigación o recibí mis clases de la maestría y el doctorado, me complació pasar el puente sobre el río Red Cedar y el auditorio en el que me gradué.









Asimismo, hay lugares tan emblemáticos como el edificio administrativo, la estatua de "Sparty", la muy simbólica "Beaumont Tower" o el "Union Building", antes de salir del campus a la ciudad universitaria de East Lansing y transitar por la avenida Grand River hacia el oeste, rumbo a Lansing.









Entonces, recogimos a María Helena en Target, tras hacer unas buenas compras, y nos fuimos al suroeste, hasta el pueblito de Dimondale, que es realmente del estilo de lo que uno ve en las películas.







Allí entramos al "Restaurante de Mike", decorado con muy buen gusto, incluyendo montones de tazas de café colgadas del cielo raso y las paredes. Una mesera, que hablaba al estilo pueblerino, nos sirvió un almuerzazo de carne con puré de papas, cubierto con "gravy", además de una crema calientita de brócoli, pan tostado y ensalada al gusto, para terminar con una dona, también caliente y sabrosísima.









Consideramos un privilegio el compartir estas horas con Dick Higley, que fue coordinador mayor de esta Comunidad. A él lo conozco desde hace treinta y cinco años, así como a su esposa Pat, una mujer de Dios tan femenina y afectuosa, quien está empezando un cuadro de Alzheimer que nos apena a todos, aunque lo viven con mucho realismo y coraje en el contexto matrimonial y comunitario.

Al regresar a la casa, Lena acomodó las compras, mientras yo pasaba las fotos del día a la computadora, y luego nos acostamos para una siesta de menos de una hora, en la que yo me dormí profundo, si bien ella no logró conciliar el sueño. Teníamos que levantarnos de nuevo a las cinco de la tarde, pues John debía llevarnos a la casa de los Schaefer, donde nos esperaban para cenar.







Constituyó para nosotros un enorme placer estar de nuevo en el hogar de Dick y Kathy, junto con sus hijas Ann, Emily, Mary y Ellen, donde nos hospedaron durante nuestra visita pasada, pudiendo volver a verlos a todos, excepto esta vez a Mary, mientras nos ofrecían una rica cena.







Ésta incluyó un extraordinario pastel de blueberries y helados, el cual me comí con deleite, además de una dinámica de darse un beso cada pareja, bajo una hojita de muérdago, para la suerte.





María Helena pudo conversar en español con Emily, quien pasó un tiempo en Monterrey, al igual que con Patty, la huésped que se hospeda aquí en casa de los Schaefer, pues ahora está pasando un año en Lansing como parte de la Brecha. Para mí fue muy importante el compartir con Dick, ya que hemos sido amigos por tanto tiempo, y me sentía dichoso de volver a estar juntos, mientras él me mostraba las fotos de un viaje en bicicleta que hizo, junto con Emily, hasta la "Upper Penninsula".







Al terminar la cena también pasaron a vernos Rick e Yvonne Comstock, con quienes viví en familia por un par de años a mediados de los setenta, pero nos despedimos temprano, ya que María Helena no se estaba sintiendo bien. Así que oramos por ella y Dick, posteriormente, nos trajo de regreso hasta la casa de los DeWitt, encontrando que ya John había dispuesto la decoración navideña externa.







María Helena subió al cuarto a acostarse temprano y yo me quedé con John en el sótano para ver juntos el partido de "Monday Night Football", una tradición de ya cuarenta años, hoy con el enfrentamiento entre los Saints de New Orleans, comandados por el mariscal de campo Drew Brees, y los Patriots de Boston, dirigidos por Tom Brady. No obstante, John se fue a dormir cuando estaba por terminar la primera mitad, con los Saints adelante por marcador de 17 a 10, lo que aún no permitía presagiar quién ganaría el juego, y yo decidí usar el receso para actualizar el diario en la cocina.

Esto me permitió contestar una llamada telefónica en la que Piper Fountain dejaba un mensaje preguntando por nosotros, en nombre de su esposo Jim y de ella, pues anoche no pudieron acompañarnos en el "Open House". Piper ha sido siempre muy especial en mantenernos al tanto de su vida familiar, mandando una tarjeta con foto de la familia cada navidad por treinta años, por lo que le agradecí esta llamada en vísperas de nuestra partida. De hecho, le agradezco tanto al Señor el haber podido renovar contacto con tantos hermanos y hermanas comunitarios en nuestra visita a Michigan.

Después me quedé redactando el diario, frente al televisor, hasta la conclusión del partido, en que los Saints triunfaron de forma aplastante, superando a los Patriots por 38 a 17, y Drew Brees impulsó a su equipo por 371 yardas, con cinco espectaculares pases de "touchdown". En verdad, durante este fin de semana de Acción de Gracias pude disfrutar, después de tantos años, de la tradición del football americano en estas fechas, y me acosté muy contento hacia las once y media pasadas.

Martes 1ero. de Diciembre, 2009:

Aunque nos empezamos a despertar muy abrazaditos, hacia las ocho de la mañana, nos quedamos en la cama hasta las nueve y media. Esto me permitió rezar un rosario casi completo y bajar a desayunar, tras una última bañada sabrosa, comprobando que John y Marcia ya se habían ido para sus trabajos y teníamos la casa para nosotros solos. Compartimos un desayuno de jugo de naranja, cereal y tostadas con natilla, y subimos nuevamente a la habitación para hacer maletas y pesarlas. Esto nos tomó un gran rato y mucho esfuerzo para mí, equivalente a una sesión de pesas en un gimnasio, pero nos aseguramos de que ninguna de las cuatro valijas se pasara del peso requerido de 23 kilogramos. Sintiéndome cansado dediqué un buen rato en el antecomedor para bajar fotos de la cámara a la computadora y editar todas las fotografías tomadas ayer, lo que me relajó bastante.







Esperamos hasta casi la una, sin que nos llamaran los Kogut para ir a almorzar con ellos, pero al llegar John hizo el contacto y nos llevó en su carro a su residencia, ya que viven cerquita. Allí pasamos un rato muy agradable compartiendo en su acogedora casa, construida y movida de lugar por el mismo Russ, ahora secundado por su hijo Pete, con quien está trabajando en cambiar todas las ventanas y nos acompañó para el almuerzo, junto con Bol, el hijo adoptado, originario de Sudán, cuya historia nos contaron en todos sus detalles. También les regalé el libro del "Viaje de la Amistad", dedicándoselos especialmente como una manera de estimular el que sigan estudiando español, y nos visiten algún día en Costa Rica, algo que ya hizo Russ una vez, al venir a mi casa para una Navidad, en los años setenta.







Al final de un riquísimo lunch de sándwiches con pan casero y muchas cosas saludables, preparado con mucho amor por Cindy, nos llevaron ambos en su carro a una de las famosas librerías "Noble and Gable", donde pudimos hallar el famoso calendario que quería Margie, la compañera de apartamento de Claire. Allí nos topamos con la sorpresa de que ya había salido el CD de Susan Boyle, la cantante revelación inglesa, y una oferta de DVDs de la serie televisiva "From the Earth to the Moon", de Tom Hanks, que siempre me apasionó en Costa Rica y que Russ quiso darme como regalo. Nos dejaron de vuelta donde los DeWitt, lo que aproveché para pasarle a Russ varios fotovideos que he venido haciendo, incluyendo los del Viaje de la Amistad, para complementar su lectura del libro.









John nos esperaba para cargar maletas y salir, junto con Marcia, rumbo a Detroit. Sin embargo, en el camino ella debía pasar por una funeraria, pues murió un primo de su mamá, con quien se veían de cerca cuando niños, por lo que nos dejó en un "Outlet Shopping Center" para que nos entretuviéramos.









En una tienda "Jockeys" nos encontramos una gran subasta, lo que nos permitió comprarle un sweater a Jean, así como ropa interior térmica para Lena, que le caerá muy bien cuando viajamos a lugares fríos, y otras prendas para ella y para Claire que estaban a precios "de locura".

Luego, tuvimos que esperar un gran rato a que nos recogiera Marcia, pues se vio en la necesidad de quedarse dando el pésame más de lo que esperaba y reemprendimos la ruta hacia Farmington Hills.







Fuimos llegando a la casa de Mamá DeWitt como a las siete, para sacar algunas de las maletas en medio del frío de la noche. Ella nos esperaba con unos cocteles Margarita y varios platos de bocas listos, incluyendo uno con el jamón ibérico bellota que le habíamos regalado, durante un rato de aperitivo muy conversado en el antecomedor que disfrutamos mucho, junto con chistes y ocurrencias de Tom, que nunca podían faltar. Para la cena también nos tenían un platillo de goulash, o sea, trocitos de carne en salsa, muy suavecitos, junto con pasta y ensalada, rematando con unas galletas de chocolate deliciosas.









Mientras Marcia lavaba ollas nosotros ayudamos a poner los platos en la lavadora y compartimos con Mamá DeWitt y Tom varios fotovideos de las pistas "Del Sentido a la Esperanza", además de quemarles una copia del CD, que se la puedan enviar a María, la consuegra de Marcia en Miami, quien está enfrentando un cáncer y la hospitalizaron en este fin de semana. María Helena también le preparó un gotero de esencias florales, para levantarle las defensas del organismo, y le ayudó a Mamá DeWitt a aprender un tipo de respiración "oceánica", que le permita oxigenar mejor sus pulmones, dada su restricción respiratoria que la obliga a utilizar una sonda que le provee de oxígeno todo el tiempo.

Lena se fue a acostar primero y yo me quedé con ellos un rato más, para después, en privado, escribirles un par de tarjetas, una de agradecimiento a toda la familia y la otra, muy cómica, con motivo del cumpleaños de Tom, que es pasado mañana. Eran las once pasadas cuando me acosté a dormir en el mismo cuarto que utilicé tantas veces cuando joven en el pasado, durante mis visitas a esta familia, la cual se convirtió también en la mía propia, algo que he podido comprobar durante este último viaje.

Miércoles 2 de Diciembre, 2009:

Empezamos el día temprano, como a las siete, para bañarme y alistarme antes de bajar a desayunar muy rico un café con croissant, jugo de naranja y un plato de melón.









Posteriormente cerramos maletas y las cargamos en el carro de Mamá DeWitt, quien a sus ochenta y seis años nos llevó conduciendo hasta el aeropuerto, como tantas veces antes en nuestras visitas. Aunque nos habíamos despedido ya de Tom y de Marcia, John nos llamó de Lansing al celular de Mother DeWitt mientras íbamos en el auto. Al bajarnos en el aeropuerto de Detroit me despedí con mucha emoción de ella, pues fue la última vez que estuvimos juntos y falleció un par de años después. Luego se vendió la casa, por lo que estas imágenes y vivencias resultan para mí tan memorables.

Dedicamos un rato en el aeropuerto a pesar de nuevo las maletas y ajustarle los contenidos, de forma que pesaran exactamente cincuenta libras. Asimismo, aprendí a procesar nuestros pases de abordar en las computadoras de AA, terminando de chequear en el mostrador, antes de pasar revisión y encaminarnos a nuestra sala de abordaje. Hicimos una última comprita, pues Lena necesitaba su botellita de agua y yo encontré mi llaverito de Michigan, así como una edición especial sobre Mohammed Alí, celebrando sus cincuenta años de vida pública, como el boxeador más grande de todos los tiempos.







Ya en el avión, me di el gusto de tener un rato de oración bien largo, acompañado de canciones comunitarias y una evocación agradecida ante el Señor por todas las bendiciones que nos ha concedido en este tiempo de viaje. En la última parte del trayecto disfruté, realmente, con la lectura de varios artículos sobre Mohammed Alí, hasta que aterrizamos en el aeropuerto de Dallas.





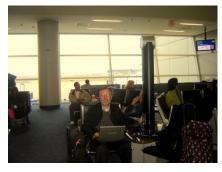




Allí nos desplazamos un largo camino entre las terminales A y D, donde nos comimos un suculento almuerzo, ella un "wrap" de tipo tailandés y yo un sándwich de atún, ambos con una tacita de chocolate caliente. Posteriormente, nos sentamos junto a la puerta D 27, en una de las estaciones de Samsung para conectar las computadoras, y así redactar el diario de estos últimos dos días.







Nuestro vuelo rumbo a Costa Rica partió a las 4:10 de la tarde, para un trayecto tranquilo en el que sólo sirvieron un snack, por lo que me dediqué a meditar sobre las experiencias vividas. En verdad, fue hace justo dos meses, el 2 de octubre, que empezamos a viajar, primero por México, ofreciendo tres semanas de curso o de retiro espiritual a los sacerdotes, junto con el lanzamiento en Monterrey del CD "Del Sentido a la Esperanza". Luego, pasamos cinco días en Costa Rica y reemprendimos viaje hacia España y Estados Unidos. Ahora volvemos con la gran satisfacción del doctorado en Ciencias Médicas "Suma cum laude" de María Helena, así como de una visita memorable a los Blanchet, en Orlando, al igual que a los DeWitt y demás hermanos cercanos de la Comunidad La Obra de Cristo, en Michigan.







Hacia las ocho y treinta arribamos al Aeropuerto Juan Santamaría, para luego desplazarnos hasta nuestra casa, donde nos reencontramos con Jean Gaston, quien nos esperaba ilusionado con una gran pancarta, preparada por los tres hijos, como homenaje a Ma. Helena por la obtención de su doctorado.







Esto nos hizo sentirnos muy amados y contentos de retomar nuestra vida habitual. Como siempre, no encontramos las palabras para agradecerle al Señor por todos sus regalos.